

Bernardo de Valbuena

Obras Publicadas

EL BERNARDO

El Bernardo o Victoria de Roncesvalles, poema heroico del Doctor Don Bernardo de Valbuena, Abad mayor de la isla de Jamaica. Obra toda tejida de una admirable variedad de cosas. Antigüedades de España, casas y linajes nobles de ella, costumbres de gentes, geográficas descripciones de las más floridas partes del mundo, fábricas de edificios y suntuosos palacios, jardines, casas y frescuras, transformaciones y encantamientos de nuevo y peregrino artificio llenos de sentencias y moralidades.

Al Excmo. Sr. Don Francisco de Castro, Conde de Lemos, de Andrade y Villalva, Marqués de Sarriá, Conde de Castro y Duque de Taurisano, Comendador de la Encomienda de Hornachos, del Consejo de Estado de su Majestad, Virrey y Capitán General que ha sido de los reinos de Nápoles y Sicilia y Embajador de Roma.

La tasa de *El Bernardo* es de 20 Septiembre 1624.—El decreto para que examine el libro el Doctor Mira de Amescua: Madrid, último de Enero de 1909.—Erratas: 18 Septiembre 1624.—La dedicatoria no lleva fecha.

El 11 de Julio de 1609 se otorgó licencia para imprimir esta obra, y privilegio por diez años, plazo que transcurrió sin usar de él, por estar Valbuena ausente de España. Pedida prórroga del privilegio, obtuvo el autor, el 9 de Julio de 1624, real cédula y privilegio para imprimir y vender dicho poema, por otros diez años.

Privilegio:

«Por cuanto por parte de vos el reverendo in Christo padre don Bernardo de Valbuena, Obispo de la isla de San Juan de Puerto Rico, del nuestro Consejo, nos fué hecha relación que vos habíades compuesto un libro inti-

tulado *Bernardo del Carpio*, y por Nos se os había dado licencia para le poder imprimir, y privilegio por diez años, como del dicho libro y privilegio constaba, de que fué hecha presentación ante los del nuestro Consejo, y porque dicho privilegio se os había dado en once de Julio del año pasado de mil y seiscientos y nueve, y el término de los dichos diez años era cumplido sin usar dél, por la ausencia que habíades hecho destos nuestros Reinos, nos fué pedido e suplicado, etc.»

El Bernardo es un poema heroico que se compone de cinco mil octavas, cuarenta mil versos, distribuidos en veinticuatro libros.

Dice el autor al final del Prólogo.

«Y porque el ser los versos de muchas dicciones y sinalefas les hace llenos y sonoros, y el tener pocas flojos y humildes, y dos asonantes juntos disminuyen la suavidad de las cadencias, y los consonantes en verbales humillan mucho el estilo y lo descaecen, se ha huido todo lo posible de estas dos cosas, procurando llenar los versos, de manera que en cinco mil octavas que tiene este poema, que son cuarenta mil versos, no se hallará uno que sea de solas tres dicciones, sino que el menos lleno tiene cuatro, y de ahí para arriba, de ocho y de nueve, de catorce y quince sílabas, y algunos de catorce dicciones y diez y ocho sílabas, como el último de la octava 138 del libro IX, que dice:

Que es bien, que es mal, que es fin, que es vida y muerte.»

(Concluirá)

Eusebio Vasco

Cronista de Valdepeñas

**Campos, pequeño industrial
te despacha con esmero
en la calle Principal
con arreglo a tus deseos.**

UN VIAJE DE MADRID A SAN SEBASTIAN

¡Qué delicioso viaje el de Madrid a S. Sebastián! Desde las ventanillas del tren se ven unos paisajes preciosos; montañas llenas de verde hierba, que tan pronto el tren pasa rozando a ella como están allá lejos. Ríos y arroyuelos corren por entre los campos de pastos para ganados. Mujeres con canastos de ropa en la cabeza van a lavar, mientras otras, cantando alegres canciones, lo están haciendo ya, arrodilladas a la orilla del agua. Niños y niñas descalzos y mal vestidos se ven sentados cuidando de vacas, cerdos, cabras... Muchachas con cántaros a la cabeza van por agua a la fuente. Hombres y mujeres están trabajando el campo; huertas llenas de hermosas hortalizas, árboles frutales cargados de sabrosos frutos; pintorescos pueblecitos situados entre montañas y ríos, con una torre muy pequeñita y una campana que llama dulcemente a los fieles. Por túneles y más túneles está pasando el tren constantemente, lo que hace que no se pueda admirar bien el lindo paisaje. Cuanto más cerca de S. Sebastián, más bonitos van siendo los campos.

Por fin se llega a S. Sebastián que es una ciudad pequeña pero muy bonita y limpia donde pasó unos días muy agradables. Nunca olvidaré las varias excursiones que hice en esta simpática ciudad. Rentería con su fábrica de galletas... Lezo con su tradicional Santo Cristo... y sobre todo el monte Igueldo, que desde su torreón se ve un magnífico panorama: S. Sebastián que parece una paloma blanca con las alas extendidas como queriendo beber en las tranquilas aguas de su pequeñísima bahía.

¡Ojalá pronto pueda repetir el viaje!

Manolita Manzanares